

# RAÚL EN LUMPIAQUE

Hola, no os había visto. ¡AAAH! Perdón, es que me está persiguiendo un oso. Sí sí, un oso. Pero no un oso de mentira, sino uno de verdad. Con su pelaje, sus grandes dientes, su enorme tamaño y su temible gruñido. Y además, como soy guitarrista y me he ido al campo a comer con mi familia y estaba metiendo la guitarra en su gunda porque acababa de tocar unas canciones, la llevo en la espalda, y no es ligera precisamente, todo lo contrario, es grande y pesada. (Imaginate si es grande que me llega hasta el pecho, y eso que yo mido 1,84). Pero bueno, a lo que iba, estoy en el campo de Lumpiaque, y me está persiguiendo un oso. Mi familia corre detrás de mí como locas gritando "¡Raúl, corre todo lo que puedas!" Pues claro que estoy corriendo todo lo que puedo. ¿Que se creen, que me persigue un oso terrorífico y yo no voy a correr todo lo que puedo? Pero no se lo digo, yo corro como un pollo sin cabeza y sin rumbo con la esperanza de que el oso se canse antes que yo y me deje en paz. No sé porqué me está persiguiendo un oso. ¡Si en Lumpiaque no hay osos! O no había, porque, aquí mismo, detrás de mí, hay uno bien grande.

Pero eso daba igual en ese momento, tenía que correr para librarme de él. Al rato, llegó un punto en el que el camino se dividió en dos. Era mi oportunidad para despistarlo. Ahora tenía que decidir si iba por la izquierda o por la derecha. Como yo soy diestro, iré por la derecha.

Pero antes de contarte esta historia, te contaré esta otra (que es la misma pero desde el principio) para que entiendas cómo he llegado a esto.

Perdón, no me he presentado. Me llamo Raúl Cuartero Artigas. Aunque mis amigos me llaman Paco de Lucía por lo bien que toco la guitarra. Me gusta la tranquilidad, pasear, verme con amigos y familiares, cocinar, pintar, escribir y contar chistes, pero lo que más me gusta es componer canciones y tocar la guitarra. Eso me ayuda a relajarme y es lo que realmente me encanta y me apasiona. Lo hago a diario, toco mis propias canciones solo en casa y después ensaño con mi grupo: LOS MÚSICOS MÁGICOS. En el grupo estamos: Paulo, el batería, Bob, el cantante, Pepe, el bajo, y yo, que soy el guitarrista y el compositor de todas nuestras canciones. Mi pelo es marrón, mis ojos también lo son, soy alguien amigable y una persona en la que puedes confiar.

Hece tiempo que vivo solo en Zaragoza, pero

de pequeño, en los veranos, me encantaba irme a Lumpiaque y pasar allí las vacaciones. Mis abuelos venían a recogerme desde allí y mis padres se quedaban en Zaragoza para poder trabajar. Mi abuelo Juan, siempre me saludaba con un gran abrazo, y mi abuela Hortensia, con muchísimos besos en el moquete y retorciéndome las mejillas. Cuando llegábamos, iba a buscar a todos mis amigos e íbamos a jugar al parque, cada día a uno diferente, primero al de la vía, después al del lavadero, luego al de la ermita y finalmente al Bumbury. Claramente la mayoría de días íbamos a la piscina, donde hay dos piscinas, una para los pequeños y otra para los niños y personas mayores. También hay una pista de pádel, una pista de fútbol que también es una pista baloncesto, y una pista de frontón. Aparte de unos baños, duchas, vestuarios, bar y futbolín.

Hoy estaba en mi casa de Zaragoza intentando componer una nueva canción para el grupo, ya que pronto íbamos a tener nuestro trigésimo concierto. Pero no me concentraba, ya que en el barrio en el que vivo hay mucho ruido. Llegó un momento en el que me harté y en vez de pensar en la música, empecé a pensar en un lugar tranquilo para irme a componer allí unos meses antes de nuestro concierto, y, ya de paso, me relajó allí. Me puse a pensar y no tarde en decidirme por Lumpiaque.

Así que hice las maletas y me fui a Lumpia que.

Al llegar me vinieron muchos buenos recuerdos a la cabeza, como cuando llamábamos a los timbres de las casas y corríamos entre nuestras risas, (pero chico, eso no hay que hacerlo), o cuando jugábamos al fútbol en las piscinas, y muchos otros recuerdos que llenarían dos páginas.

Al llegar a mi casa del pueblo, (que es heredada de mis abuelos) des hice las maletas y me fui a dar un paseo por el campo con mi guitarra y con mi cuaderno para apuntar canciones.

Me encantó la naturaleza, sobre todo la naturaleza con la que me crié. Al alejarme del pueblo, encontré una cabaña abandonada con un gran banco de madera, así que me senté en el banco para ensayar las siete canciones que ya había compuesto. Al terminar, di media vuelta y volví a casa. Cuando iba a llegar se me ocurrió algo, irme a comer el sábado con la familia al campo. Cogí mi teléfono y llamé uno por uno para preguntarles si tenían algo que hacer el sábado a la una y media. Todos me dijeron que estaban libres y que también les apetecía comer juntos en el campo como lo hacíamos antes.

Al día siguiente fui al parque Bunbury como había planeado

Cuando llegué, estaban mis primos: Bea, Andrés y Julián. También estaban mis tíos: Diego, Carlos, Clea y Josefa. Todos trajeron su comida, yo, llevaba un bocata de jamón y queso, que iba acompañado por una Coca-Cola.

Después de saludarnos, fuimos andando a la cabaña que vi el otro día. Tras la caminata por el pueblo y el campo, llegamos a la cabaña y nos sentamos en el gran banco para comer y respirar el rico aire del campo.

Al haber terminado todos, saqué mi guitarra para enseñarles las nuevas canciones que había compuesto en el tranquilo pueblo.

"TODOS ESTAMOS UNIDOOOOOS

SOMOS MUY DIVERTIDOOOS

JUGAMOS SIN PARAAAAAR

ESTAREMOS JUNTOS HASTA EL FINAAAL

TOCAR ES NUESTRA PASIOOÓN

QUE NOS ESCUCHES MOLA MOG-O-LLÓN

YA ESTA **C**ANCIÓN VA A TERMINAAAAR

Y ESPERAMOS QUE TE LO PASES GENIAL".

"Esa es la primera canción que se me ha ocurrido al llegar a Lumpique, y la primera que tocaremos en el concierto". dije.

Todos dijeron que les había encantado e irían a verme. Luego les toqué tres canciones más y guardé la guitarra. Jugamos al veo veo, y al terminar, me puse la guitarra en la espalda para ir a casa cuando de repente, apareció un oso. Él me miró desafiante y empezó a correr hacia mí. Y así es como he llegado a esto, perseguido por un oso. Sí sí, un oso, Pero no un oso de mentira, sino uno de verdad..

Y ya hemos llegado a lo que os conté al principio. Giré a la derecha y el oso siguió detrás de mí, corriendo como loco. No se le veía nada cansado. Yo, sin embargo, estaba agotado, así que mientras corría pensé en algo útil para que me dejara de perseguir. Entonces que, cuando vi una piedra, el momento en el que me vino una iluminación. Saqué la guitarra de su funda, me senté en la piedra y empecé a tocar una canción relajante. El oso al principio parecía extraño, pero al menos había dejado de perseguirme. Se tranquilizó poco a poco y cuando terminé de tocar, me relamió la cara. Resulta que me perseguía porque en mi boca llevaba restos de queso de mi bocado. Después de lamerme la cara el oso se fue y yo regresé con mi familia. Todos me abrazaron al ver que estaba bien. Después nos fuimos a casa, ¡Que gran aventura acabábamos de vivir!

Después de tres meses en Lumpiaque, paseando, oliendo el dulce aroma del campo, componiendo y ensayando canciones, ir al bar y hacer algunas excursiones, llegó por fin el día del concierto. Mis amigos y yo estábamos un poco nerviosos, pero todo salió genial y nos divertimos un montón.

Al llegar a mi casa en Zaragoza me puse a pensar... El pueblo es un sitio fascinante, la gente es muy amable y todos me conocen, tengo muy buenos amigos allí, el monte es muy relajante, la comida de los bares está buenísima, allí puedo componer sin ningún tipo de problema, no hace falta coger el coche, pero si lo coges, aparcas en un santiamén, y muchas otras ventajas que tiene el vivir en un pueblo. Así que llegué a una conclusión: Qué bello es vivir... en mi pueblo.

Al día siguiente, decidí irme a vivir a Lumpiaque.

Por lo que he vivido estos meses en Lumpiaque, puedo decir muy seguro, que vivir en un pueblo es genial.

FIN